PLAN DE GUERRA INTERCEPTADO

JOSÉ GABRIEL DE ARMIJO

PUEBLA, MARZO 12 DE 1813¹¹¹

Excelentísimo señor. — Desde el instante que se reconquistó el pueblo de Izúcar y se situaron tropas en él, hice los más estrechos encargos al comandante de las armas, y subdelegado, para la formación de un cuerpo patriótico que asegurase el pueblo y las haciendas de su jurisdicción de las invasiones de los rebeldes.

Con efecto, el activo y celoso capitán don José Gabriel de Armijo no ha perdonado medio ni fatiga para realizar mis intentos; mas después de haberlo emprendido, ha pulsado varias dificultades para la mantención de este cuerpo y al mismo tiempo propone un plan para vencerlas, con algunas reflexiones que expresa en el oficio de que incluyo a vuestra excelencia copia para su superior conocimiento.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Puebla, 12 de marzo de 1813. — Excelentísimo señor. — Ciriaco del Llano. — Excelentísimo señor, don Félix María Calleja, virrey gobernador y capitán general de este reino.

¹¹¹ Publicado en el *Correo Americano del Sur*, XVIII, Oaxaca, junio 24 de 1813

[Plan de guerra]

Cuantas medidas puede tirar el corazón más fiel a la monarquía, tantas he tomado para erigir en esta plaza una fuerza patriótica que la sostenga y liberte de invasiones con ahorro del real patrimonio, pero al paso que proyecto arbitrios me salen todos frustrados y encuentro para su ejecución la mayor y más proterva resistencia en los moradores y hacendados pudientes.

Éstos en lo absoluto se niegan a toda contribución que se les señala por beneficio del público y común interés, pues dedicados con tesón, indistintamente cuantos europeos y americanos ocupan el territorio, a su privado lucro que consiguen con ventajosísimas utilidades, cuando se buscan para una contribución en peculiar provecho y seguridad de sus caudales no se encuentran sino que antes bien se lloran exhaustos de todo arbitrio.

Puede vuestra señoría creerme que si mi autoridad fuera competente declararía a estos egoístas verdaderos enemigos del rey y de la patria, cuya producción lejos de ser avanzada se funda en que he visto por mis ojos una contestación de DON GABRIEL YERMO, dueño de la hacienda de San Nicolás, previniéndole a su administrador que no haga esfuerzos extraordinarios de servicio por cuanto no conviene a la situación de la actual época. No puedo ver con indiferencia estas operaciones que causan desagrado a la parte más sensible de mi acendrada lealtad; padece continua agitación mi espíritu con encontrar en los legítimos interesados cerradas las puertas del fomento de todos aquellos planes que formo en bien de su seguridad; y, en suma, me causa inexplicable dolor que mis activas providencias, mi presente fatiga, mi incansable anhelo, y mi constancia notoria, que son unas operaciones dignas de la

gratitud de estas gentes, porque a su beneficio resulta mi dedicación, se granjean en enemistad cuando se les estrecha.

No dude V. S. que aun en aquellas indispensables horas de reposo tengo que meditar estas tristes consideraciones, tan contrarias al deseo que me anima de que este territorio se alarme defensivamente sin que el erario tenga que sufrir todos los costos de su fuerza; y para que V. S. venga en claro conocimiento de las indebidas operaciones que noto, sólo le digo que más docilidad he hallado en los infelices de quienes advierto sacrificio gustoso que en los potentados, de cuya conducta dejo ya hecha relación.

Cuando se erigió comandancia en tiempo del teniente coronel Musitu, se sostenían tres compañías de infantería, otras tantas de caballería, y cinco divisiones de lanceros, con más la compañía suelta de milicias; y ahora, a pesar de mis continuados esfuerzos, no he podido plantear un arbitrio para que se sostengan a costa de los dueños de fincas y vecinos trescientos hombres, que era el modo único de que la tropa del rey atendiera otras urgencias con la seguridad de dejar a cubierto esta plaza.

No pienso ya así porque veo agotados los recursos, y por tanto, en calidad de última providencia, se sostengan siquiera ciento diez hombres, cincuenta de infantería y sesenta de caballería, para que cuando ésta tenga que destacar partidas volantes donde ocurra necesidad en la jurisdicción, aquélla quede en la guarnición de la plaza.

Al efecto he formado el adjunto plan con premeditación madura y graduadas, como verá V. S., las haciendas por sus clases de primera, segunda, y tercera, para la fuerza que cada una debe sostener su grave perjuicio, resulta que entre las diez de la jurisdicción han de crearse ochenta plazas a costa de los dueños, quedando las restantes aplicadas al vecindario y curatos foráneos para que desempeñen su dotación.

En la ejecución efectiva de este plan no conviene andar a propuestas con los contribuyentes, sino que haciéndoles notorio el tanto señalado a cada uno es necesario exigirles su inexcusable cumplimiento porque de otra suerte nada se consigue.

Pero como no puedo tomar esta resolución decidida sin proponerlo antes a V. S. para su aprobación o reforma, doy este preciso paso representándole que es el último recurso; que no se infiere agravio con tan justa exacción si se consideran las cuantiosas utilidades que he detallado, y otras respectivas de la misma invasión, y que cuando para levantar en Cuautla fuerza de igual clase consulté al excelentísimo señor virrey el escollo que pulsaba para estrechar a contribuciones por la del nuevo impuesto que acaba de establecerse, me contestó su superioridad que el citado derecho era aplicable al ejército del rey, pero sin estimarse por inconveniente en que yo exigiera además las contribuciones de mi propuesta, y cualesquiera otras que fuesen necesarias a tan interesante objeto.

Sobre todo espero se sirva V. S. comunicarme lo que sea de su superior agrado, para que una ciega obediencia a los preceptos que me imponga constituya el acierto de mis operaciones.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años, Izúcar, 7 de marzo de 1813.— José Gabriel de Armijo.- Señor brigadier, don Ciriaco de Llano.— Es copia. Puebla, marzo 12 de 1813.— Ciriaco de Llano.

El plan que se indica manifiesta la distribución de los ciento diez hombres bajo la forma siguiente: San Nicolás, Ravozo, Colón, y Rixo graduadas por haciendas de primera clase, doce hombres cada una.— San José Tatetla, y Matlala, tenidas

por de segunda clase, siete.—Ballinas, Costilla y el Espinal, reputadas por de tercera, las dos primeras cuatro hombres cada una, y la otra tres.— Cada curato, de diez que se expresan, dos hombres.—El vecindario, diez.